

**Monición
entrada:**

aquel
también
reunimos
del
junto con
madre de
para
los
del
elegimos
Un
exterior y
íntimo.
Espíritu
siempre
Palabra.
palabra se
en
exige una
escucha perfecta, de total acogida, de silencio... Una sola palabra habló el Padre, que fue su Hijo; y ésta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser escuchada.



de

Lector 1º

Como en
tiempo,
hoy nos
a la espera
Espíritu,
María, la
Jesús. Y
preparar
camino
Espíritu,
el silencio.
silencio
un silencio
Porque el
nos llega
mediante la
Para que la
convierta
Espíritu se
actitud de

Canto:

**El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón.
Derramará todo su amor.**

1. - Él transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza. El os salvará.
2. - Él transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá.



Abrid vuestros corazones a la libertad.

3. - Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza. El os hablará.
4. - Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

Liturgia de la Palabra

Lector 2º

La fiesta de Pentecostés nos suena a comunidad: “Estaban juntos”; a fuerza del Espíritu: “Viento recio”; a llama de amor: “Como llamaradas”; a entendimiento y universalidad: “Don de lenguas”.

Son diversos signos y distintas manifestaciones del Espíritu Santo. Hoy se cumple la promesa de Jesús, hoy los discípulos son bautizados en el Espíritu Santo y fuego; hoy la comunidad cristiana empieza a cumplir la misión que se le había encomendado, la de anunciar el Evangelio.

En Pentecostés, los judíos conmemoraban la entrega de la ley y ofrecían las primicias de las cosechas. En pentecostés, los cristianos, recibimos el Espíritu Santo, que es para nosotros ley y abundancia de frutos.

Lector 3º

Lectura de los hechos de los apóstoles (2, 1-11)

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: -¿No son galileos todos estos que están hablando? Entonces ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios.

Canto:

**Danos,
y**



**oh Señor, tu Espíritu
renovarás la faz de la tierra (Bis)**

1. - Bendice,
Dios mío
Cuántas
La tierra

alma mía, al Señor;
¡qué grande eres!
son tus obras, Señor.
llena está de tus criaturas.

2. - Mi vida
que doy
Dame
y yo te seguiré siempre, Señor.

es el testimonio
de Ti ante los hombres.
fuerza y concédeme tus dones

Dones del Espíritu Santo

Lector 1º

Para hablar del Espíritu Santo utilizamos símbolos, porque su personalidad la tenemos menos definida que la del Padre o la de Jesucristo. No sabemos definir muy bien qué es el Espíritu pero sentimos su fuerza, su libertad, su alegría, su vida, su amor. Le experimentamos como luz y fuego, como brisa y viento y como dador de dones. Dones que no son adorno sino alimento porque robustecen, liberan y salvan. Son gracia y esperanza; son la misma vida.

Don de sabiduría

Lector 2º (Don)

El don de sabiduría tiene más que ver con el sabor que con el saber, es el don de buen gusto en las cosas del Espíritu. El saber discernir, disfrutar, agradar. Es la espontaneidad con Dios. La fraternidad con los hombres. La alegría confianza.

Es saber gustar donde la gente sólo consume; saber disfrutar donde la gente se intoxica, saber parar donde todo el mundo tiene prisa. El don de sabiduría es el don de vivir, de apreciar y sentir a Dios en la vida, en el aire, en los hombres, en la naturaleza...

Lector 3º (Anti-don)

La sociedad nos invita constantemente a vivir desde la superficialidad, prescindiendo de todo lo que no sea un placer rápido, o nos aporte un beneficio o utilidad inmediata. Por eso necesitamos el don de sabiduría que nos ayude a gustar y saborear las cosas pequeñas, descubriendo a Dios en nuestro caminar

diario.

¿Dónde están la intuición y el genio? ¿Dónde están el sentido del gusto interno y profundo que mueve a los sabios y a los santos, que ven lo que nosotros no vemos y gozan lo que no gozamos porque tienen esa facultad, secreta y certera, que llega más allá de las pruebas de nuestros laboratorios y de las demostraciones de nuestros libros de texto?

Lector 1º

Don de entendimiento

Lector 2º (Don)

Es el don de entender y comprender lo que más merece la pena conocer: entender a Jesús, comprender su doctrina, conocer al Padre y al Espíritu. Entender por dentro, profundizar, penetrar, estudiar a fondo, llegar al corazón.

Es ver con los ojos de Dios, entender con su mente, contemplar con su Espíritu. Reconocer la mano de Dios donde otros ven sólo circunstancias humanas. Descubrir amor en el sufrimiento.

Lector 3º (Anti-don)

Somos cristianos de superficie, discípulos del montón. Conocemos a Jesús, al Evangelio, pero muchas veces pasamos de largo, vemos a Jesús, pero no le conocemos, le citamos sin entenderle, le saludamos pero no le invitamos a que entre en nuestro corazón, no penetramos en la intimidad de su vida.

Lector 1º

Don de consejo

Lector 2º (Don)

El consejo se basa en la sabiduría y en conocimiento. El don de consejo es aconsejarnos y aconsejar. Vivimos unos junto a otros y el mejor servicio que podemos prestarnos es ayudarnos a tomar decisiones. La palabra oportuna, el consejo legal, el momento de luz cuando todo era oscuro. El escuchar callado y atento cuando alguien habla en confianza. Silencio que puede ser el mejor consejero.

Lector 3º (Anti-don)

Vivimos en una sociedad donde los medios de comunicación nos invaden y hasta ahogan nuestra comunicación más personal. La prisa nos impide escuchar al otro, nos impide descubrir sus necesidades, el decirle la palabra oportuna o el ofrecerle nuestro apoyo callado. Nos cuesta dar nuestro tiempo, nuestra palabra, nuestro silencio.

Lector 1º

Don de fortaleza

Lector 2º (Don)

El don de fortaleza es fuerza, valor, constancia, perseverancia. El don de fortaleza no es sólo para ocasiones extraordinarias, es para todas las ocasiones y para todas las horas. Es el don que da fuerza para vivir. Fuerza que viene de arriba, de dentro, del Dios que nos creó y nos puso en este mundo, un mundo con peligros que él sabe y contratiempos que él conoce; ahora refina su presencia y aumenta su poder en nosotros con el don del Espíritu que llena nuestras facultades y protege nuestros sentidos.

Lector 3º (Anti-don)

Necesitamos el don de fortaleza en el vivir de cada día. Situaciones cotidianas las vivimos con violencia, en muchas circunstancias buscamos refugios como la droga, el alcohol, el sexo, para fortalecer nuestra debilidad. En el fondo no reconocemos la fuerza que viene de arriba y que nos llega a través de los que tenemos más cerca.

Lector 1º

Don de ciencia

Lector 2º (Don)

El don de ciencia es la llamada urgente a ejercer en todos los campos del saber. Nos enseña a juzgar rectamente las cosas creadas, a ver en ellas un reflejo de la imagen de Dios y a amarlas. Nos revela el orden del universo, que es igualdad, justicia, paz.

Por este don el Espíritu ilumina nuestra inteligencia y la capacita en la búsqueda de la verdad.

Lector 3º (Anti-don)

Cuántas veces no ponemos nuestra inteligencia al servicio de los hombres. En vez de colaborar en un progreso científico y técnico no destructivo, apoyamos proyectos deshumanizantes y no luchamos por acortar distancias entre países ricos y pobres, ni tenemos valentía para denunciar injusticias. No fomentamos una sociedad más culta donde desaparezca la ignorancia.

Lector 1º

Don de piedad

Lector 2º (Don)

El don de piedad es el don de sentirse hijo. El don de tener a Dios por Padre y saberlo y disfrutarlo con paz y alegría filial. El don de piedad es sentir ternura, obediencia, admiración y afecto hacia Dios como Padre. Es don de familia. Dios es Padre de todos. Don de fraternidad, que nos hace sentirnos hermanos sin fronteras.

Lector 3º (Anti-don)

Necesitamos el don del Espíritu que nos haga sentir, experimentar y practicar lo que en teoría creemos. A veces nos desentendemos de los problemas de los demás, pasamos de largo. Es muy frecuente en nosotros oír: “¡Es se problema!”.

Necesitamos el don del Espíritu que nos sensibilice ante el dolor y las necesidades de los que viven cerca de nosotros, y nos ayude a estar dispuestos a servir con prontitud a los más necesitados.

Lector 1º

Don de temor de Dios

Lector 2º (Don)

El don de temor de Dios es la conciencia humilde de la propia fragilidad. Es el don de la reverencia, del respeto a Dios y a los hermanos. Este temor, nacido de la reverencia y del misterio, acalla los labios y dobla las rodillas, logra así una intimidad mayor. Es el don de sentirse pequeño ante la grandeza de Dios.

Lector 3º (Anti-don)

La sociedad que nos envuelve se encarga de hacernos creer que somos algo por nosotros mismos, que funcionamos bien, que respondemos con eficacia, pero a la vez oculta nuestra pobreza espiritual, nuestra dependencia creacional. Nos creemos superhombres y, por tanto, poco necesitados de Dios.

Homilía

Invocaciones al Espíritu Santo

Cantamos: “Ven Espíritu” (4)

Lector 4º

Envíanos tu Espíritu, Señor, para descubrir nuestras ataduras.
Envíanos tu Espíritu, Señor, para caminar hacia la libertad.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para ver los signos de tu presencia.

Ven Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para cuidar la creación.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para luchar y dar la vida por ti.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para descubrirte en el débil y en el que sufre.

Ven Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para ser constructores de la paz.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos hagas más solidarios.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que seamos portadores de tu luz allí donde haya oscuridad y dificultades.

Ven Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos ayude a saber poner al servicio de los demás todos los dones que has derramado en cada uno de nosotros.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos ayude a crear fraternidad para que podamos ser signo de una comunidad unida como la de los primeros cristianos.

Envíanos tu Espíritu, Señor, y haznos sensibles a tu acción en la historia de los hombres y de la Iglesia.

Ven Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para recordarnos que Dios ama al hombre que sufre y espera.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nuestro esfuerzo dé fruto y amor; para que la fidelidad y la constancia nos abra un futuro nuevo y nos empuje en el trabajo de cada día.

Envíanos tu Espíritu, Señor, dador de vida, alegra nuestro mundo y renueva la faz de la tierra.

Ven Espíritu (4).

Envío

Todos

A los sacerdotes, religiosos, educadores y catequistas: enviemos el don de consejo para que fomenten en la Iglesia y en la sociedad el diálogo y avancen en el camino de la renovación y la unidad.

A los autosuficientes o a los que no se sienten hijos de Dios: enviemos el don del temor de Dios, para que sintiéndose pequeños ante él, le experimenten como un Padre lleno de ternura y amor.

A los estudiantes: enviemos el don de la ciencia para que sepan poner su inteligencia y sus conocimientos al servicio de los demás y trabajen siempre en la construcción de un mundo más humano.

A los que trabajan con enfermos y marginados: enviemos el don de la piedad para que sepan ser testigos de amor, de la ternura y de la misericordia de Dios.

A los niños: enviemos el don de sabiduría, para que, como Jesús, crezcan en el conocimiento del bien y en la sabiduría que busca la paz y la verdad.

A los indiferentes y a los que viven alejados de Dios: enviemos el don del entendimiento para que encuentren el sentido de su vida en Jesús y busquen siempre caminos que conduzcan a la auténtica libertad.

A los misioneros, a los ancianos y enfermos: enviemos el don de la fortaleza. A los primeros para que sigan luchando por la libertad y la justicia, y para que sigan llevando la fe allí donde Dios y los valores de su Reino no son conocidos. A los ancianos, para que después de una vida entregada al servicio de los demás y a su vivencia de la fe, sepan vivir esta última etapa de su vida con gozo y agradecimiento profundo por todo lo recibido. A los enfermos, para que se alejen de ellos todos los miedos que les impiden descubrir a Jesús en el dolor.

A todos los que estamos aquí: enviémonos unos a otros el don de la fraternidad, el don de la paz, de la verdad, de la oración y del compromiso, para que realmente seamos testigos de la presencia del Espíritu Santo entre nosotros.

Canto:

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó;
con María, sus hermanos entendieron qué pasó
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su Palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

